

# EL RADICAL

BIBLIOTECA PUBLICA  
TARRAGONA

## SEMANARIO POPULAR

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Trimestre. . . . . 0'75 pesetas

Pago anticipado

TORTOSA

Viernes 24 de Marzo de 1911

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza O'Callaghan, núm. 5

### Calvario del obrero

El obrero parece ser un hombre independiente y no lo es; nadie más preso y más esclavo que él. Me refiero a la esclavitud a que le condena el socialismo, en el cual está afiliado por compromiso.

Veinte, cien, mil obreros se declaran en huelga ó realizan cualquier otro acto colectivo; ¿creerán ustedes que esos actos son espontáneos y libres? Nada más inexacto.

La huelga se concibe, se estudia y determina fuera de la fábrica ó del taller, y muchas veces por elementos extraños á la industria y aun á la clase obrera. Una vez así concebida la huelga, no falta quien se encarga de hablar á los obreros más audaces y, sobre todo, menos trabajadores y aprensivos; éstos son dos, cuatro, seis, siempre pocos. Dan la voz, excitan la masa, caldean la sangre, y así se fijan tumultariamente el día, hora y pretensiones de la huelga.

Es un torrente que todo lo arrastra; nadie intenta resistir.

¿Es que la huelga es conveniente y oportuna? No siempre. ¿Es que todos están conformes? Tampoco. En la generalidad de los casos el setenta ú ochenta por ciento son enemigos de la huelga.

Pues ¿por qué no hablan?

Porque temen: Unos temen al ridículo; otros á los atropellos. Temen que se les llame vendidos ó cobardes.

Es verdad que puestos en la calle bajo la acción de los discursos incendiarios ó de la represión de la fuerza pública, todos resultan embriagados por la misma copa; pero al principio de casi toda huelga no hay más que descaro y fogosidad por parte de unos pocos, y cobardía por parte de muchos, que se meten las manos en los bolsillos, bajan la cabeza y van á la calle como se va al patíbulo.

Y si no van á la calle por su propia voluntad, ya se encarga una ronda volante de llevarlos bajo la acción del garrote.

Esto lo saben los mismos inicia-

dores de la huelga, y de ahí la vigilancia que se ejerce sobre talleres y fábricas para que no se trabaje á puerta cerrada; hay que ir á la calle para recoger lo que se le pueda perder á la policía ó á la Guardia civil.

No faltan obreros que lo entienden de otra manera, y se meten en cama con un catarrazo de ocasión, que no se cura sino media hora después de terminada la huelga.

Soy partidario de la huelga justa, y por lo mismo soy enemigo de las huelgas locas, que así son la generalidad.

Esta debilidad en la masa obrera, que le impide resistir á los agitadores que la explotan, se observa también en todas las manifestaciones de su vida.

Si la mayor parte de los obreros no se muestran católicos es por vergüenza y por cobardía, por miedo á sus compañeros; unos se temen á los otros, y creemos que todos los obreros son revolucionarios anticlericales porque sólo hablan los pocos que realmente lo son; todos los demás se callan.

Tal es el calvario que recorre el obrero del que no puede salir. O es cobarde que se deja arrastrar, como máquina que otro maneja ó explota; ó aislado de todos los de su clase que le miran como un sér raro, es un bendito, un buen hombre, á lo más.

En su mano está el remedio. Sean hombres de verdad, sean valientes, resueltos en no dejarse llevar por elementos extraños; sean firmes en sus convicciones, y sin miedo al qué dirán, manifiesten con santa libertad y defiendan con energía su fe cristiana, y dándose ejemplo unos á otros, sacudirán esa tutela infamante que les guía por caminos de perdición.

¡Ah! Si todos tuvieran el valor de mostrarse como son, bien pronto la masa obrera veríase redimida, y no sería víctima de elementos extraños que sólo van á su propio negocio.

J. A.



Los dos Pepes

Pepe Botella.—Yo quise ir contra los verdaderos españoles, y me echaron á puntapiés. Podría ser que te ocurriera á tí lo mismo.

Pepe Canalejas.—Podría ser.

### Questionari

Pel correu interior hem rebut de un que's firma «llegidor de EL RADICAL» una llista de preguntes que entreguem sense comentaris a la meditació dels republicans.

—¿Per qué'l senyor Marcelí Domingo va degué patejar lo dissapte un eczemplar de EL RADICAL sense tindre paciencia pera acabar lo de llegir, si es vria que tot lo que li han dit o li puguen dir desde'l setmanari jesuítich no li dona ni fret ni calor?

—¿Es vria que'l candidat derrotat senyor Ivars li ha escrit al diputat fallat senyor Domingo tractantlo de mala manera per que li va donar gat per llebra a la elecció, y que esta carta s'ha trobat pel camí en un atra del Sr. Domingo al senyor Ivars, demanantli contes de la diferencia de vots republicans a Ulldesconá?

—¿Cóm s'ho arreglen pera donar EL RADICAL per un ral cada més, sent aixís que EL Pueblo costa mitja pesseta portant molt menos original?

—¿No eren c'nch mil los tortosins que al sentir la veu de D. Marcelí Domingo se van axecar com un sol home y van passejarse pels carrers en senyal de protesta contra'l clericalisme? ¿Cóm es que ara només l'heu sentida poquets la veu eloqüent del eziimi orador paridoresch? ¿Quina epidemia hi ha hagut a Tortosa que en tan poch de temps s'en ha endut al aire barri tanta gent com li ha faltat a la candidatura republicana?

—¿No va dir lo mateix diputat sense acta, que quan EL Pueblo publicava alguna cosa compromesa sempre duya al peu del escrit la firma de un hombre? Pos ¿per qué al setmanari autonomiste-leirouxiste-socialiste, aont s'insulta y s'injuria y's calumnia a tots los que li van saber ensenyar la llengua al sabi de carreró quan ell los buscava les pessigolles, ya no n'hi ha cap de

firma d'home que respogue d'estes desenvoltures?

—¿Se sap quin interés ne pensava traure de la diputació provincial lo senyor mestre del estudi láich de Roquetes?

—¿Se pot conjeturar per quin motiu se va empenyar tant lo descalbrat D. Marcelí en tindre més vots que'l seu estimat company de causa y de candidatura senyor Ivars?

—Suposant que a cada vot en favor de D. Marcelí li correspongue una papeleta, y sabent que a casi totes les papeletes hi havien dos noms més que no podien ser los dos republicans, ¿qui parex més probable que fos l'autor de la barreja, o sigue'l votador: un republicá traidor que votava per un enemich de la República, o un lliberal que mes s'estimava votar a un candidat republicá que al atre candidat ministerial?

—Y, ben considerat axó, a qué queden reduits los vots del ecosapirant á pretendent de candidat D. Marcelí?

### El enemigo de los frailes

El que la salud consume en tugurios y tabernas; el que arrastra por el suelo girones de su vergüenza; el que acude á la calumnia y busca el arma rastrera para herir á un enemigo que se bate con nobleza; en fin, esa masa inútil de la sociedad moderna que ni trabaja ni sabe realizar una acción buena; es la que á diario dice en círculos y plazuelas ¡que deben morir los frailes por vagos y sinvergüenzas!

### ¡OJO, EMIGRANTES!

El Pueblo llora lágrimas de cocodrillo lamentando el aumento de la emigración.

Cuando firmaba sus artículos Marcelino Domingo, tronaba contra los culpables de la miseria que á tantos obreros españoles obliga á abandonar á su patria embarcándose para América.

Pero Marcelino Domingo y EL Pueblo, que así se van uno y otro en punto á conocer quiénes son los causantes de esa miseria, arriman el áscua á su sardina y echan la culpa... ¡al clericalismo!

Como si los clericales anduviésemos en la gobernación del Estado, y como si no fueran liberales y republicanos quienes explotan al país.

Ya que no han podido aducir una prueba ni citar un hecho que confirme sus dichos, nosotros les ofrecemos un ejemplo demostrativo de que son amigos suyos los que fomentan la emigración engañando á los obreros, haciéndoles creer que en América se ganan los duros á puñados y que allí los españoles se dan la gran vida, siendo así que lo que allí encuentran los infelices expatriados es un estado de miseria y

de hambre eien veces peor que el hambre y la miseria de que pensaron escapar.

Véase lo que publica *España Nueva*, diario republicano de Madrid:

«Con fecha del 27 de Diciembre del año pasado, un español residente en Buenos-Aires escribe á un buen amigo nuestro la carta donde aparecen los siguientes párrafos:

«Debo decirte lo siguiente, relativo á lo que está pasando con el Sr. Blasco Ibañez en esta república. Tú bien sabes que en «El Pueblo», de Valencia, se anunció que dicho señor tenía en Buenos-Aires grandes terrenos cultivables, y sin saber qué terrenos eran (yo supongo que él mismo no lo sabía), han venido 200 españoles, buscados por un tal Sempedro, de Valencia. Se presentaron en este puerto, y allí les dijeron que en la Aduana había un representante de Blasco, y no había ninguno, por lo cual tuvieron que irse á las oficinas de Emigración.

Dos de ellos fueron á buscar á Blasco, y no les quiso atender, y les tienes á todos en las oficinas de Emigración pasando trabajos. ¿Para qué sacar de sus hogares á 200 españoles engañados, si no se les puede dar trabajo?

Para que lo hagas público y puedas decir qué colonia es ésa, te digo que está á más de 800 kilómetros de esta capital, en Río Negro, provincia de Corrientes.

Los 200 emigrantes de que te hablo están sin saber qué partido tomar para darles de comer á sus familias, pues al presentarse otra vez á Blasco algunos de ellos, les ha dicho que el 3 de Enero se va á España á traer 300 familias de buenos valencianos».

Y efectivamente, á mediados de Febrero llegó á Valencia el ex-cacique republicano Blasco Ibañez; y el diario de aquella capital *El Pueblo*, hoy propiedad del diputado Azzati, también republicano, anunció que el Sr. Blasco Ibañez había regresado ya de Buenos Aires, y que de tal á tal hora se dignaría recibir á los campesinos de la huerta valenciana que deseaban visitarle.

Lo cual venía á significar que cuantos desearan contratarse para abandonar á España, podrían entenderse con Blasco Ibañez, quien les recibiría para concertar el precio y condiciones.

Descarguen ahí sus iras Marcelino y Santiaguín desde su *petroliera* llamada *El Pueblo*, que por mucho que digan no dirán tanto como se merece el agente de emigración, conocido en Valencia por «el sultán de la Malvarrosa».

¡Y culpaban á los clericales!

## CONVERSES

—Xica, ¿que vens de voltarla?

—Sí, mana. ¿No hu veus?

—Lo milló que fás. Doná una passadeta y sabé lo que corre per n'este mon.

—Per n'estes costes no hi arriba res de bó.

—No tots hu poden dirho com tú.

—May menos y sempre mes, Tófula; pero no't penses que vinc de corre 'l vesindari.

—Cándia, no'm fasses tan mal pensada; ya veig qué vens de provi.

—Sí, mana. Mira, una madeixa de cotó pera'ls garrons de ma filla: un rodet del coranta, agulles, fil y un paquet pera'l monyo. Tota la costa que munto cavilant.

—No caviles, que't tornarás calva.

—Casi tens rahó. Esté matí m'hay posat dos pessetes a la butxaca, y paupa que paupa, no'm trovo més qu'unes perres.

—Se'n van com l'aigua, xiqueta.

—Allí a casa Carneta me penso que no puch pagá les quatre frioleres qu'hay prés.

—Son redones, Tófula, y no tenim mes ramey que dexarles redolá.

—Xica, mos ha passat un cas que no m'asplico.

—¿Pos y aixó? Contam.

—No res, no't pènsigues. Lo ratet

qu'estaba comprant, que també hi había dos senyores y una criada, en mol poch temps han vingut uns quants xicots preguntant si tenien xiulets.

—¿Xiulets?

—Pos vorás. Dels ultims ha sigut un de mes matxutxo. Li han preguntat pera que'ls volia; ha fet una rialleta molt picardiosa y ha dit, aixó mateix—xularém y armarem gresca.

—¿Pera qué sirá?

—Aixó mos preguntavem totes; pero en aixó la criada ha asclafit en riure. Tots l'ham mirada, y moshá dit que s'hu pensaba.

—¿Y hu ha dit?

—Sí, pero no sé si hu créguiga.

—¿De que 's tracta?

—Quina pressa portes, dona. Pos com te dia, se creu ella qu' es perque dos ó tres sinyoretas de Tortosa se fan fe unes faldetes que bamá qu'están mol de moda á Madrid.

—¿Y qué te'que vore?

—Dona, es que diu que son unes faldetes cusides per baix, ¿sabs? y dirás que son pantalons, pero molt amples. Per n' aixó diuen que quan s'urtiguen al carré volen xularles.

— Ben fet; encara seria poch.

—Cándia, no sigues barranc; cadascú va com vol.

—Com Deu mana, Tófula. Si yo les arribo á topá, les angarrono de dalt á baix.

—Pos á mí m' agrada veuren. Diuen qu' ha Madrid y Barcelona n' hi van.

—¿Y no les acassen?

—Sí; pero per mí molt mal fet. ¿Que per cas no n' hi ha ara que porten pantalons?

—Los d' elles y 'ls dels homens; pero aixó no 's del cas. Ara van que pareixen les titereres quan passen la maroma. Un mosquit que les toqués, y ya caurien llargues com un cuch y 's necessitarien ternals pera posarles dretes.

—La veritat es que no saben qué posarse mes de quatre, y á n' este pas arribarém per no sabé si son homens ú dones.

—Calla, dona; milló que xulets, un fuet de vit de bou.

—Pos mira, pot sé, hi haga gresca si s' atrevix alguna.

Casi que m' en alegraría.

Per la copia,

CISQUET DE CUADERNA.

## Creación de los cadáveres

¡Vuelta á invocar la higiene para algo, que nada tiene que ver con ella!

Por higiene se prohibió enterrar en los templos.

Por higiene se quiere establecer hornos crematorios en los cementerios...

Y no son necesarios. Los despojos de los cadáveres que no tienen sepultura perpetua pueden enterrarse convenientemente en una fosa común.

La higiene así quedaría salvada y las disposiciones de la Iglesia también.

Pero el caso es ir por sus pasos contados á la cremación de los cadáveres en vez de la sepultura, y de ahí al laicismo de los cementerios.

Se invoca á la higiene como bandera que cubra la mercancía averiada.

Y cabría preguntar si todas las contribuciones, impuestos y gabelas, directas é indirectas que hemos pagado en vida, no son suficientes á comprarnos cinco ó seis pies de tierra para una sepultura... con la perpetuidad de las cosas de aquí abajo, y que refiriéndose precisamente á sepulcros lloré tan bellamente Virgilio en la «Geórgicas»...

Hasta ahí quieren llevar la desigualdad aristocrática estos demócratas. El que tenga dinero para comprar un sepulcro perpetuo, bueno, que no se turbe la paz en que solo creía Espromceda.

El que no tenga cuartos, el que se molió los huesos en vida con el trabajo diario, que lo quemem á los tres ó cuatro años de enterrado. ¡Que purgue una vez más el delito de haber nacido pobre y no haber empantado con Montero Ríos ó cualquiera otro insigne chupóptero presupuestívoro...!

Hay periodista que se pone á probarnos, al Ilmo. Sr. Obispo de Jaca y á nosotros, ¡qué la cremación no es contra el dogma de la resurrección de la carne.:

¡Naturalmente.!

Y, ¡vaya usted á hablarles del respeto que merecen los cuerpos de los fieles por haber sido templos del Espíritu Santo; etcétera, etc...! ¡Ni el respeto con que los primeros cristianos enterraban á los cuerpos de los fieles entre flores.

El señor Obispo de Jaca interpeló valientemente al Gobierno volviendo por los fueros de la Iglesia.

El ministro de la Gobernación respondió que el Gobierno es muy católico.

¡Eso! Muy católico, pero la capa no parece, ó lo que vale igual, no obstante la disciplina eclesiástica, quita y pone á su placer.

## UN VALIENTE

### Excesos y desgarrs

Ya tenemos un hombre valiente.

Ya tenemos un redactor de *El Pueblo* que no teme á nadie ni á nada, que no esconde la cara, que donde pone la pluma pone la firma.

Ahí lo tienen ustedes; allá va su nombre, para que otro no gane y ese otro no sea Marcelino, que se nos ha trasconejado de unas semanas á esta parte.

E. Santiago.

Este es de los que no aseguran su responsabilidad con la insolvencia del testafarro.

Este le llama á uno, embustero, falso, hipócrita, canalla, sapo y culebra; y tan campante, pone al pie de su desahogo la inicial de su nombre y todo su apellido.

Se pasea impávido por encima de todas las leyes divinas y humanas; rompe con todos los respetos; se pone en los linderos de la injuria, invade los dominios del Código penal y del Código de justicia militar; no se arredra siquiera ante la temible y temida ley de jurisdicciones, y en frente y por encima de todo esto, sin encogimientos de ombligo, ni temblores de azorado, pincha, raja, destroza, apabulla, y á renglón seguido de los pinchazos, de las rajaduras, de los destrozos y apabullidos, firme y sereno, extiende este nombre tremebundo: *E. Santiago*.

Avalado con esta firma, aparece en el último número de *El Pueblo* un artículo, titulado «Los vampiros del pueblo», en el que va todo por la borda; Gobiernos, Iglesia, Ejército, Magistratura, Propiedad, leyes, tradiciones, creencias y cuanto hay de respetable y respetado en Tortosa en España y en el mundo entero.

A Maura se le llama sanguinario, tuñantes á los frailes, á los jesuitas canallas y miserables, al Fisco estrangulador, al ejército y á los tribunales militares que sentenciaron á Ferrer; les califica de asesinos, así, en crudo al Gobierno, roñoso que nos deshona, y á liberales, conservadores, regionalistas y católicos, llámales embusteros, canallas aplicándoles además, calificativos otros de esos que forman la inmensa galería y el insondable depósito de basuras á donde suelen acudir, para hacer acopio y espiguelo, los vesánicos escritorzuelos comidos del odio anarquista é irreductiblemente cegados por la demencia anticlerical.

Y aun todo eso le parece poco á E. Santiago; porque no se contenta con las frescuras de su lengua, ni se da por satisfecho con los desgarrs de su pluma.

Quiere más, quiere y pretende que los trabajadores, que los republicanos y so-

cialistas se levanten, y armados de látigos, la emprendan á latigazos con todo bicho viviente y acaben con todos los roñosos que, al parecer, empiezan en los más alto del cielo y acaban en el copete del radicalismo monárquico, dejando á salvo solamente á Marcelino y á los cuatro gatos que le siguen por tabernas y parideras.

Y ahí queda eso.

Ya tiene E. Santiago lo que se había propuesto, que lo presentásemos al público como el más valiente, el más audaz y el más desahogado de los redactorcillos de *El Pueblo*.

Ya puede estar satisfecho.

## DESFOGUES DE UN CALABACEADO

¡Hay que confesarlo, señores!

Paliza mayor y zurribanda más famosa que la recibida por Marcelino Domingo en estas últimas elecciones no se ha dado ni se dará en los siglos de los siglos.

Ni hay memoria ni habrá ejemplo de otra semejante.

Porque ésta tiene el mérito de la exclusividad y el privilegio de haber sido propinada con generales muestras de aprobación, y haber merecido el aplauso de la masa electoral de ambos distritos.

El pobrete véase ya nada menos que diputado provincial, y tenía preparados qué sé yo cuántos artículos para *El Pueblo* y una retahíla de discursos para sus mitines trinquetescos de arrabal.

Pero esos malditos clericales, ese RADICAL á quien Dios confunda, metiéronse por medio, y Marcelino quedó tendido panza arriba como una cucaracha.

Y vamos á ver. ¿Por qué les parece á Vds. que Marcelino Domingo ha sufrido tan descómunal derrota?

Pues sencillamente por la razón que alega *El Pueblo*:

«Cuando nuestra voz retumbaba por el espacio para romper la masa helada por la indiferencia, casi de improviso, nos sorprenden las últimas elecciones.»

¡El muy barrut!

Casi de improviso les sorprenden las elecciones y sabe todo el mundo que las elecciones, de diputados provinciales se celebran invariablemente cada cuatro años.

Son las únicas á plazo fijo, y dice que le «sorprendieron» «casi de improviso».

¿Eso no es burlarse de la seriedad del partido republicano?

¿Con cuatro años le parece á Marcelino que no hay tiempo suficiente para preparar unas elecciones?

«Tuvimos que abandonar la propaganda de recogimiento, de cultura, de paz...»

Eso sí que es verdad.

Aspiró á ser diputado, y para conseguirlo echó á un lado la paz y la cultura, comprometió al partido republicano, presentándolo como una horda de revolucionarios, como una kábila de rifeños, como una tribu de salvajes cerriles, incultos é incivilizados, y optó por la «propaganda de hostilización, de odios y de rebeldías».

Pero los republicanos, que vieron el juego, dejáronle sólo y Marcelino fué derrotado.

¡Es mucho atrevimiento el de Marcelino!

«Yá pesar de todo hemos triunfado!»

A la vista está. Ha triunfado, y á pesar de ese triunfo se ha quedado sin acta.

«¡Qué hermosa lucha la del domingo!»

¿Hermosa? Pues se ha lucido V.

Y se han lucido aquellos republicanos que le han seguido en su campaña de odio y de rebeldía.

De odio á la paz, á la cultura, y de rebeldía contra la sensatez.

Pacíficos y honrados payeses, que vivís en las partidas rurales de esta comarca: también á vosotros os echa la culpa de su derrota nuestro ya célebre Marcelino y dice que si no le votásteis fué porque todos vos-

otros sois unos analfabetos, es decir, unos ignorantes, y porque tan despreciables sois, que vendéis vuestras conciencias por un vaso de vino y una ración de carne.

Estas son sus palabras, que publica *El Pueblo*:

«En las partidas, donde el analfabetismo domina, donde el vino y la carne pueden comerciar con los derechos de las conciencias, en esas villas y en aquellas aldeas han triunfado los monárquicos.» Es decir, no han triunfado los republicanos, no habéis dado el voto á Marcelino.

Cuando acudíais á los trinquetes honrando sus discursos con vuestra asistencia, ¡ah! entonces vosotros érais los hombres más libres, los hombres conscientes, los hombres más dignos y más enteros del universo mundo.

Ibais por curiosidad, y él creía que por convicción y porque érais de los suyos. Pero como no le votásteis, ahora resulta que ya no teneis ni dignidad ni vergüenza, porque vuestra vergüenza y vuestra dignidad las habéis vendido por un *part de carn y un got de vi*.

Y pues bien claro os lo dice, contestadle vosotros con mayor claridad aún, cuando llegue la ocasión.

Que no está lejos, porque Marcelino no se conforma con que vosotros seais libres de dar vuestros sufragios á quien os plazca; Marcelino quiere hacerlos suyos á todo trance, aunque vosotros no queráis, porque ahora estáis sin civilizar y se propone civilizaros; estáis sin conquistar todavía y él va á emprender nuevas campañas para conquistaros, como si fuérais un pueblo bárbaro á quien es preciso arrancar de la ineducación y de la barbarie.

Oid esto que el sábado publicó en *El Pueblo*:

«Tortosa, en su ciudad, se ha dignificado. (Dice que se ha dignificado porque en la ciudad obtuvo más votos que en las partidas y en los arrabales). Vamos ahora á conquistar las aldeas; vamos á arrancar de las tabernas á esos hombres que el domingo por una copa de vino y por una hogaza de pan votaban á Roig y á Olesa.»

A arrancar de las tabernas... Como si fuerais unos borrachos. ¿Por qué no va á los cafés y á ciertos casinos á arrancar á los hombres de las mesas de juego? Si la taberna es el casino del pobre, el café es la taberna del rico.

Bien se conoce que la derrota sufrida le ha desbaratado todos sus planes y ha desvanecido todas sus esperanzas.

Pero haya paciencia y aguantar. «La propaganda de hostilización, de odios y de rebeldías», dan esos frutos. Conque... mucha tila y sin azúcar.

## La mejor señal

Un rico banquero acaba de declararse en quiebra. Tres de sus acreedores se encontraron casualmente y se preguntaron en qué cantidad los había aquélla alcanzado.

El primero dijo:

«A mí me alcanzó en 30.000 pesetas.»

El segundo confesó que el quebrado le debía 39.000; el tercero declaró que sólo 7 pesetas y 50 céntimos era la deuda que con él tenía.

—Sin embargo—replicó uno de los otros dos,—no hace mucho tiempo que el banquero nos dijo, que era en deberes 45.000 pesetas. ¿Cómo os habéis arreglado para cobrarle?

—Pues de la manera más sencilla... Reclamé mi dinero y me lo entregó.

—¿Os habrá, sin duda, advertido alguno de la inminencia de la quiebra?

—Sí, me lo advirtió el periódico X.

—¿Y cómo es que pasó la noticia inadvertida para más de 10.000 abonados que tiene ese periódico, y sólo vos os habéis fijado en ella?

—Pues todos la han leído, sólo que no la han comprendido. Hé aquí el hecho:

El año pasado nuestro banquero pronunció en Angera, sobre el sepulcro de un libre pensador, un discurso reproducido por el periódico X.

—Cierto es—replicaron sus amigos—que ese discurso apareció en dicho periódico; pero aún siendo impío y materialista, ¿qué tiene que ver eso con que el que lo pronunció fuera un hombre probo y honrado?

—Yo no razoné del mismo modo. Yo me dije: puesto que este hombre se lisonjea de no creer en Dios ni en el diablo, podría llegar un día en que no creyese ni en el honor ni en la conciencia. Me desagradó oír que un hombre que me debía 45.000 pesetas dijese al lado de una sepultura que Dios, que la justicia suprema, no era más que una mentira. Desde hace veinte años vengo notando que de cien quiebras, lo menos ochenta son debidas á hombres que no tienen Religión.

—Tenéis razón en lo que decís—le contestaron sus amigos;—pero debíais habérnoslo advertido.

—No podía permitirme una indiscreción de esa naturaleza. De otra parte, no me hubiérais escuchado y me hubiérais tildado de clerical. Así aprenderéis á costa vuestra que el *temer de Dios es el principio de la sabiduría*, y, por consiguiente, de la honradez.

## BOCADILLOS

¡Tengan Vds. mucho cuidado, señores! Pasen por aquí, muy arrimados á la pared, porque *El Pueblo* está furioso y va á lastimarles.

Hace poco nos ha soltado á nosotros un par de... argumentos, que ya, ya.

Desde las últimas elecciones está que no podemos con él.

Da unos saltos y unos respingos que verdaderamente está desconocido.

Ahora la emprende contra los electores y contra ciertos alcaldes, porque dice que no apoyaron su candidatura.

Oiganle Vdes. «En las poblaciones donde los alcaldes han hecho de la vara de la justicia (*alcaldes con vara de justicia? Hombre, no; esos son los jueces. ¡Y quería ser diputado!*)

«En las poblaciones donde los alcaldes han hecho de la vara de la justicia una varita mágica ó un látigo, y de la caja municipal un caudal propio, han triunfado los monárquicos.»

Y ¿qué alcaldes son esos, vamos á ver? «El alcalde de Tortosa obligó á los consumidores bajo pena de cesantía á que votasen la candidatura oficial.»

«El alcalde de Roquetas hizo repartir en la puerta del Colegio las candidaturas de los caciques de Tortosa.»

¿Si? Eso hacían los alcaldes de Roquetas y de Tortosa? ¡Habrás visto picardía como esa!

Nada, nada, Marcelino: hay que pegarles de firme á esos alcaldes que han hecho «de la vara de la justicia una varita mágica, y de la caja comunal un caudal propio.»

¡Tantos votos como esperaba V. de Roquetas!

Hay que ponerle en la picota á ese alcalde.

Y también al de Tortosa, ¡no faltaba más!

¿No es concejal, y concejal republicano Marcelino Domingo? Pues boca abajo todo el mundo.

Para Marcelino Domingo no hubo más electores honrados que los que le votaron á él; y así, escribe que «del casino de Roig salían los hombres borrachos, borrachos de vino.»

Porque aquí el único sabio, el único decente, el único que vale es Marcelino. Los demás son unos estúpidos, unos imbéciles, unos borrachos, unos salvajes.

¡Y ese hombre dirige el partido republicano!

¡Y el partido republicano se deja dirigir por Marcelino!

¿Habrá que decir que tal es *ali com camali*?

Vean Vds. qué par de... argumentos nos suelta Marcelino desde *El Pueblo*:

«En Mas de Barberans repartieron los de un bando un quintal de bacalao, tres sacos de pan y dos pellejos de vino; y los del otro bando, los carlistas, distribuyéronse cinco carneros, seis pellejos de vino y diez y nueve arrobas de pan.»

Pero, hombre, digo, pero Marcelino; si cada bando repartió esas vituallas entre los suyos, es decir, si cada partido ó cada agrupación comió de lo suyo, ¿qué mal hubo en ello? Si ese vino y ese bacalao hubiese servido para conquistar votos ajenos, para atraer á los electores republicanos, el hecho merecería censuras. Pero, según Marcelino, el hecho no ocurrió así. Cada cual comió de lo suyo y en paz.

¿Es que los carlistas y los otros habrían de regalarles una copa á los republicanos, para que éstos fueran luego á depositar su papeleta en favor de Marcelino?

¿Cree *El Pueblo* que los de Mas de Barberans se mamen lo dit?

Marcelino observa con dolor que sus filas se van aclarando, y para retener á los que le abandonan les promete que en las futuras elecciones municipales él pondrá «una mayoría republicana en el Ayuntamiento.»

*Demá dejunará Gironi.*

«Hay que predicar al pueblo la verdadera regeneración.»

¿Cómo! ¿Pues qué regeneración le ha venido predicando V. al pueblo desde los trinquetes? ¿Era una regeneración falsa? ¿Les engañaba V.?

Ahora viene á confesarnos Marcelino que de lo dicho en Rasquera, Benifallet, Ginestar, Cherta, Aldover, Perelló, Ampolla, Roquetas y arrabales, ya no hay nada; que aquélla debe olvidarse, pues no les predicaba la verdadera regeneración; pero que ahora ya de veras, que ahora la cosa irá muy formal, y que ya verán cómo de este hecho viene la República en menos de un trimestre.

*Son faves contades.*

*¡Miráu que es tindre barra!*

Marcelino está que bufa por su descomunal derrota, y nos emplaza para las elecciones municipales.

Desea que le demos otra *buscallada*.

Pierda cuidado el *dels neulés*; por nos otros no quedará.

Pero entonces nos emplazará nuevamente para más adelante, y así continuaremos.

El pidiendo palos, y nosotros dándole por el gusto.

*El Pueblo* se desfoga contra los «católicos», los «integristas», los «regionalistas», los «clericales», es decir, contra los que no votamos su candidatura, y nos llama *beatos, requeté, coronillas, embusteros, falsos, hipócritas, canallas, sapos, culebras*.

¿Nos vamos á enfadar por eso? De ninguna manera.

Mientras no nos llame *pedás*...

¿Quién no sabe á estas horas que resultaron elegidos y proclamados diputados provinciales los Sres. Roig, Canivell, Póvil y Olesa? ¿Quién ignora que á Marcelino le escabecharon? Nadie.

Pero ello no obstante, *El Pueblo*, con toda su frescura y su... (pongan Vds. lo que bien les parezca), dice:

«La candidatura republicana socialista obtiene 300 votos más que la oficial.»

«Marcelino Domingo obtiene 700 votos más que Olesa.»

Y se queda tan contento después de este desahogo.

¿Cómo le resultaron esos números? Por un medio muy sencillo.

Prescindiendo de los colegios que le es-torbaban y sumando únicamente aquellos en que resultó favorecido.

¡Oh talento sin igual! ¡Oh cacumen, oh chirumen, oh churumen sin segundo!

*¡Si la sab mes llerga!*

Con la boca amarga y tragando saliva, *El Pueblo* procura alentar á sus cuatro amigos, y fingiendo entusiasmo les grita: «*Are mes que may!* ¡No desmayemos! ¡Adelante, pues!; debemos continuar con los mismos bríos!»

¡Y los bríos de Marcelino se le escurren calzones abajo poniéndole hecho una miseria!!

«Temblad, carcundas! Vuestra hora final, la hora de la muerte para vosotros se acerca.»

Morir de risa debe ser una muerte muy alegre. Y de esta muerte sí que están amenazados los carlistas y todos los que vemos y oímos á Marcelino y al *Pueblo* haciendo de las tripas corazón para mostrarse valientes.

¿Qué chusco, pero qué chusco está ese payaso del republicanismo tortosino!

¿Cómo podríamos pasarnos sin las piñetas y las contorsiones y los respingos del inimitable Marcelino?

Esta sí que es una guasa:

«Algunos desaprensivos que apelaron al voto suplantado se llevaron las pruebas de que los garrotes republicanos son buena garantía de que se respete á los muertos.»

Los garrotes republicanos...

*¡Aparteu les criatures!*

Nosotros recorrimos varios colegios y no conseguimos ver ningun garrote.

Solo vimos que en el Colegio de la Audiencia (teatro) guardaba la puerta un republicano apoyado en un bastón, que le servía de muleta.

Eso del garrote republicano ha pasado ya de moda.

Los republicanos ya no usan garrote sino para asaltar la casa del director de *EL RADICAL* á las nueve y media de la noche y reunidos en grupo de diez ó doce.

Y aun aquellos republicanos no eran de Tortosa.

Dehaberlo sido, hubiéranse portado con más dignidad.

A Marcelino quisiéramos verle armado de un garrote.

Pero para estas campañas no es *chicha ni limoná*.

Su arma es la pluma, y á distancia.

Quiso impedir desde *El Pueblo* que los jesuitas votaran, y publicó un suelto incendiario para que los republicanos acudieran al Colegio de Jesús y promovieran allí un alboroto.

Fuimos nosotros á Jesús, y vimos que los republicanos de aquel arrabal, más cuerdos, más sensatos y más juiciosos que los hombres de *El Pueblo*, estaban allí tranquilamente, vigilando la votación y sin hacer caso de si los electores eran jesuitas ó seglares.

¿Cómo no fué allá Marcelino armado de uno de esos garrotes?

Que vayan los otros, se diría él.

Porque Marcelino es así.

Carga el fusil, pero quiere que otro lo dispare.

¡Si es más listo!

«Hemos demostrado que somos los más y los mejores.»

*Alabat, ruch.*

Ese *ruch* es *El Pueblo*, naturalmente.

Imp. de F. Biarnés, á cargo de Alguero.

**J. FERRER**



**Especialista en enfermedades de mujeres y niños**

**PARTOS**

Consulta de 10 á 1 y de 4 á 6

*Plaza Catedral, núm. 2, principal*

**EL RADICAL**

**SEMANARIO POPULAR**

Redacción y administración:

**PLAZA O'CALLAGHAN, 5**

**ANUNCIOS**

**á precios convencionales**

**IMPRENTA**

**\* D E \***

**FRANCISCO BIARNES**

Plaza de O'Callaghán, 5 (frente al ex-hospital)

**TORTOSA**

En este establecimiento, que cuenta con numeroso personal, así como con abundancia de material, se imprimen toda clase de trabajos, por delicados que sean, á precios económicos.